

**Porfirio CARDONA-RESTREPO, Freddy SANTAMARÍA VELASCO y Olmer MUÑOZ SÁNCHEZ (eds.).** *Conflicto y paz en Colombia. Análisis y perspectivas*. Medellín: Colección Nuevo Pensamiento Político, Universidad Pontificia Bolivariana, 2018. 298 pp. ISBN: 978-958-764-598-9.

---

Descansar del pasado es un anhelo que muy pocos pueden lograr ni en el marco individual ni, más complejo aún, en el ámbito colectivo. Más proceloso, si cabe, si el pasado es inmediato y su contenido estuvo envuelto en una violencia sistémica que afectó a la mayoría de la sociedad con daños irreparables para la vida humana. No se trata solamente de los efectos que provoca la expansión de las denominadas políticas de la memoria; tiene que ver con la propia forma en que se dirime el conflicto y la manera en que se articula una convivencia basada en una cultura de la paz, entendida esta por valores y prácticas, ética y estética.

Hay una antropología política que subraya el papel del conflicto como un aspecto inherente a la naturaleza humana en su dimensión social. Para muchos es, precisamente, la política la dimensión de la actividad humana que por excelencia lidia con el conflicto. La canalización de este es tarea de las instituciones que suponen las reglas según las cuales se reconduce la interacción humana (el «estar juntos» al que se hace referencia en este volumen) para evitar la incertidumbre. Las acciones de las personas se ven frenadas por la capacidad de aquellas a la hora de definir pautas de conducta concretas que lleguen a ser aceptadas por la mayoría más amplia posible. La tensión por el control de los recursos, pero también el hecho de que individuos quieran imponer sobre otros determinadas concepciones trascendentales de la vida, conduce a un escenario donde una cierta minoría constituye un contingente de esclavos del afán. Como señalan en este libro Cardona-Restrepo y Santamaría Velasco, el enemigo es «aquel que no participa de los intereses particulares de los diferentes actores violentos».

Durante siglos, por tanto, estas tensiones han tenido una expresividad violenta. El uso de la fuerza hasta llegar al límite que supone el exterminio del antagonista ha sido una práctica habitual. Las dilaciones en la construcción de los aparatos estatales que alcanzaron el weberiano propósito del monopolio de la violencia legítima y la persistencia de la guerra como eje articulador de la dominación colonial fueron factores explicativos de diferente peso. En ambos niveles, el papel que la justicia tiene que desempeñar, como sostiene Suárez Molano, es fundamental. Pero hay también, en un ámbito muy diferente, una interesante aproximación al fenómeno vinculándolo con la tardía llegada del «proceso de institucionalización del campo de las ciencias humanas y sociales», como señala Builes Tobón en su capítulo.

Colombia es, posiblemente, el caso más dramático en lo atinente a la duración de un conflicto y en la cantidad de afectados del mismo de acuerdo con el número de fallecidos, desaparecidos y desplazados. El conflicto tiene una primera fase que se extiende entre 1948 y 1958 y una segunda que se abre en 1964 y que se cierra en 2016 provisoriamente. Como señalan en su texto Cardona-Restrepo y Alveiro Muñoz, es un lapso que da cabida a diferentes etapas y momentos clave en su devenir y que, recogiendo el informe del Grupo de Memoria Histórica de 2013, causó más de 267.000 muertes, más

de 24.000 secuestros, 3.899 asesinatos selectivos y 343 masacres, además de millones de desplazados. Ambos autores afirman en su texto que «la concentración de la propiedad y la exclusión de los sectores más vulnerables han sido invariables en la historia del país» estando en el origen y alimentando el devenir del propio conflicto.

Como señalan Alveiro Muñoz y González Agudelo en su capítulo, desde la década de los años 2000 hasta 2018 Colombia «ha logrado hacer el tránsito de un Estado fallido a un Estado en consolidación, con el control del territorio de manera eficiente». Ello trae consigo nuevos retos en seguridad y defensa para el país en un momento preciso en el que el polvorín venezolano arriesga contaminar toda la región y cuando las cosechas de coca no dejan de crecer alcanzando niveles de producción históricos. Sobre cualquier otra consideración y en un estricto orden académico se requiere abordar cuestiones novedosas como «determinar qué datos hacen falta para promover el estudio de la seguridad, los conflictos y la paz» así como desarrollar «un sistema contable global de la seguridad».

Otra cuestión que resulta de notable interés tiene que ver con la precarización de la democracia en el país, algo que se vincula con la propia generación conflictual y de la violencia de acuerdo con el texto de Botero Montoya. La consolidación de la democracia atraviesa por dificultades derivadas del populismo y del neopopulismo, de la desintegración de los partidos, de la privatización de lo público, de la desigualdad y, algo especialmente arraigado en Colombia, del exceso de constitucionalismo por cuanto que «las normas y su exceso, *per se*, no garantizan que se generen las condiciones necesarias, para generar las soluciones democráticas y menguar los hechos generadores de conflicto y violencia».

El volumen da cabida a diez capítulos del personal investigador de diferentes instituciones colombianas, aunque en su mayoría procede de la Universidad Pontificia Bolivariana, que analizan el caso nacional desde dos perspectivas complementarias: la histórica, que es imprescindible sobre todo para los lectores menos familiarizados con el caso colombiano, con contribuciones de Cardona-Restrepo, Alveiro Muñoz, Contreras Rodríguez y Arbeláez Villegas, y la teórica conceptual, con aportes de Cardona-Restrepo, Santamaría Velasco, Suárez Molano, Builes Tobón, Tapia Uribe, Alveiro Muñoz, González Agudelo, Pachón Soto y Botero Montoya. Esta segunda parte conjuga estudios que van de la filosofía a las teorías de la justicia, sin dejar de lado las humanidades, la seguridad, la cultura política y la teoría de la democracia. Paralelamente, el trabajo se complementa con el análisis de experiencias y prácticas en la construcción de la paz a cargo de Botero Arango, Valderrama López, Rangel Estrada, Peláez Cardona, Carvajal Valencia y Herrera Vera. El libro concluye con una relatoría que realiza Rico Zapata sobre el evento llevado a cabo en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Pontificia Bolivariana en Medellín que, bajo el título «Construyendo paz en Colombia: el compromiso de la universidad con la sociedad y el país», dio paso a la presentación y discusión de los borradores de los textos que integran esta obra.

Manuel ALCÁNTARA SÁEZ  
*Instituto de Iberoamérica*  
*Universidad de Salamanca*